



# La industria de Castilla-La Mancha: Entre la expansión y la reestructuración

*Miguel R. Pardo*

*Profesor del Area de Economía Española e Internacional de la Universidad de Castilla-La Mancha*

En la última década, sobre todo en el período de recuperación (1985-1991), la economía de Castilla-La Mancha ha experimentado tasas de crecimiento y transformaciones estructurales de una intensidad sin precedentes en el siglo XX. Ello ha supuesto un cambio en sus señas de identidad. Sin perder su carácter periférico ni su impronta agraria a escala nacional, su dinamismo económico ha pasado a depender ante todo de la evolución de las actividades secundarias. Tras un lento dilatado proceso de desagrarización que arranca en los años sesenta y llega hasta nuestros días, las industrias manufactureras y los sectores de construcción y energético marcan la pauta económica regional. Tales actividades alcanzan en el primer lustro de los noventa sus máximos históricos de participación en el PIB y ocupación regional. En cuanto a diversidad productiva, modernización tecnológica, complejidad organizativa, apertura externa e integración intra e intersectorial, los principales cambios han tenido lugar en los sectores manufacturero y agrario. Las industrias de manufacturas han sido un pilar básico en la expansión económica y transformaciones estructurales reciente de la región.

## Crecimiento y especialización fabril

Castilla-La Mancha ha experimentado en el último decenio tasas reales de crecimiento en su PIB industrial que recuerdan a las de la etapa desarrollista (1960-1973). Si entonces el crecimiento fabril de la región se aproximó al del conjunto nacional, entre 1985 y 1994 lo supera ampliamente (Cuadro 1). La industria regional crece a un ritmo mucho más vivo que la española. Su aportación al PIB fabril nacional aumenta del 3 al 4 por 100.

La expansión del PIB fabril ha estado acompañada por un incremento de la ocupación del 25 por 100 (3 por 100 en España). Castilla-La Mancha ha logrado el mayor nivel de industrialización de su historia situándose en el grupo de CC.AA. con grado de industrialización medio.

Como factores impulsores de tal expansión, así como de los cambios estructurales y técnico-productos a los que aludiremos más adelante, sobresalen: la adhesión española a la CE, el desarrollo de la Administración Autonómica, y la incorporación de un colectivo de empresarios que han apostado decididamente por las posibilidades industriales de la región. Tales factores constituyen una novedad respecto a

CUADRO 1. EVOLUCION PIB INDUSTRIAL. 1985-1994

	CASTILLA-LA MANCHA				Aportación al VAB fabril nacional (%)	ESPAÑA			
	VABcf (Miles de millones)		Tasa de crecimiento			VABcf (Miles de millones)		Tasa de crecimiento	
	Pesetas corrientes	Pesetas constantes 85	Nominal	Real		Pesetas corrientes	Pesetas constantes 85	Nominal	Real
1985	222,7	222,7	—	—	3,04	7.315,2	7.315,2	—	—
1986	254,5	234,8	14,3	5,4	3,04	8.376,5	7.725,9	14,5	5,6
1987	305,2	271,1	19,9	6,9	3,36	9.081,1	8.065,7	8,4	4,4
1988	352,6	302,3	15,5	6,1	3,59	9.822,0	8.420,6	8,1	4,4
1989	398,9	326,8	13,1	8,1	3,75	10.637,8	8.715,7	8,3	3,5
1990	424,3	339,1	6,4	3,8	3,18	11.148,4	8.908,5	4,8	2,2
1991	485,4	358,0	14,4	5,5	3,96	11.529,7	9.033,9	3,4	1,4
1992	497,0	361,7	2,4	1,0	3,98	11.779,9	9.080,3	2,2	0,5
1993	496,3	352,1	-0,1	-2,7	3,97	11.680,9	8.861,1	-0,8	-2,4
1994	540,5	372,0	8,9	5,7	4,02	12.650,4	9.260,7	8,3	4,5

Fuente: Elaboración propia a partir de Servicio de Estudio del BBV y FIES.

períodos anteriores y explican, en gran parte, los cambios en ritmo y forma observados en el proceso de industrialización regional durante la recuperación.

La incorporación a la CE amplía el espacio de referencia básico para la industria castellano-manchega. Este hecho, junto a la creación del Mercado Unico, amplía las expectativas productivas y comerciales del empresariado a la vez que refleja la necesidad de modernizar y reestructurar sus empresas para desenvolverse con éxito en el nuevo marco competitivo. El reto comunitario ha reavivado el dinamismo empresarial y, sin duda, ha sido determinante en la mejora competitiva de la industria regional.

La existencia, por primera vez en la historia, de un gobierno autonómico ha potenciado: a) La divulgación de las posibilidades fabriles de Castilla-La Mancha; b) La promoción de sus productos; c) La posición negociadora de la región a la hora de recabar recursos públicos externos; y d) La adecuación de la política industrial a la realidad regional a través de dos vías que han permitido racionalizar el empleo de los recursos públicos: la coordinación con otras administraciones en el destino de dichos recursos, y el esfuerzo por consensuar la política industrial con los agentes socioeconómicos.

El aumento sin precedentes de las inversiones autóctonas, tanto en creación de nuevas empresas como en ampliaciones (reestructuración), y el aumento de las exportaciones fabriles son indicadores de la aparición de un colectivo minoritario de empresarios que rompe con el talante y estilo de dirección tradicional del empresariado regional y que apuesta por su adaptación acelerada al marco competitivo comunitario.

El crecimiento fabril reciente no implica que la especialización industrial de Castilla-La Mancha haya cambiado. A lo largo del siglo XX, con la excepción de la etapa desarrollista, tal especialización se ha reforzado y consolidado con el transcurrir del tiempo. Los capitales

foráneos invertidos en los subsectores energético, minero, químico y cementero entre 1955-1973 posibilitaron que la región se especializase al final de dicha etapa en subsectores capital-intensivos (excepto alimentos y bebidas y calzado).

En la crisis, las industrias capital-intensivas afrontan una reconversión que les hace perder posiciones en el PIB y ocupación fabril regional. Mientras la industria española camina hacia una especialización en subsectores de demanda e intensidad tecnológica media, la de Castilla-La Mancha tiende hacia subsectores intensivos en mano de obra y de demanda e intensidad tecnológica débil (alimentación y bebidas, cuero y calzado, textil y confección, madera y muebles, y productos minerales no metálicos). Se retorna a la especialización que la caracterizó en la primera mitad del siglo XX (subsectores citados más energía y productos metálicos).

Durante la recuperación la especialización se refuerza (Cuadro 2), si bien difiere de la del período de crisis en: a) La mayor especialización en subsectores intensivos en trabajo y de demanda e intensidad tecnológica débil deriva de la expansión de los mismos y no del retroceso del resto como sucedió en la crisis; y b) El crecimiento de los subsectores maquinaria y equipos, y material eléctrico y electrónico (6,8% del PIB fabril frente al 5,3% en España) hace que la región aparezca especializada a escala nacional en actividades de demanda e intensidad tecnológica alta. Tal especialización desaparece si la industria de referencia es la comunitaria.

A partir de ahora nos centraremos en analizar exclusivamente las industrias manufactureras (74 y 96% del PIB y empleo fabril de Castilla-La Mancha) (Cuadro 3). Sus rasgos diferenciales más destacados respecto al sector manufacturero nacional confirman las peculiaridades de la especialización regional, ayudan a comprender la dirección seguida por el proceso de reestructuración y dejan entrever cuáles son los retos pendientes. Sin ser exhaustivos tales

CUADRO 2. ESTRUCTURA SUBSECTORIAL Y ESPECIALIZACION. 1985-1991

	Estructura subsectorial (%)				Especialización fabril <sup>1</sup>			
	Según VAB		Según empleo		Según VAB		Según empleo	
	1985	1991	1985	1991	1985	1991	1985	1991
Energía y agua	17,1	26,2	6,3	3,9	1,338	1,592	1,041	0,805
Minerales metálicos y primera transf. metales	1,5	0,6	1,7	0,5	0,277	0,191	0,440	0,171
Minerales y productos minerales no metálicos	14,2	10,7	13,2	9,0	2,066	1,520	1,853	1,465
Productos químicos	9,8	6,8	4,8	4,0	1,355	1,099	0,875	0,677
Productos metálicos y maquinaria	15,0	12,0	15,4	14,9	0,795	0,626	0,749	0,651
Material de transporte	0,5	0,9	0,4	1,0	0,074	0,115	0,057	0,138
Productos alimenticios y bebidas	17,1	18,54	19,5	19,6	1,158	1,288	1,356	1,325
Textil, cuero, calzado y confección	16,0	15,1	24,4	32,2	1,304	1,526	1,401	1,947
Papel, artículos de papel e impresión	1,3	2,2	1,5	2,3	0,233	0,304	0,278	0,372
Madera, corcho y muebles de madera	5,3	5,3	10,6	10,7	1,341	1,275	1,402	1,405
Caucho, plásticos y otras manufacturas	2,2	1,7	2,2	2,0	0,387	0,337	0,434	0,386
Total Industria de Castilla-La Mancha	100,0	100,0	100,0	100,0	1,000	1,000	1,000	1,000

<sup>1</sup> (%) VAB (empleo) de un subsector regional «i» en el VAB (empleo) industrial de Castilla-La Mancha dividido por (%) VAB (empleo) del subsector nacional «i» en el VAB (empleo) industrial de España.

Fuente: Elaboración propia a partir del Servicio de Estudio del BBV (varios años).

rasgos son: a) Mayor atomización de su tejido empresarial. El 98% de las empresas poseen menos de 50 trabajadores; b) Mayor peso de los autónomos, empresas personalistas y de economía social; c) Predominio más acusado de las actividades intensivas en factor trabajo; d) Reducida productividad aparente y menores costes laborales (costes laborales unitarios favorables a las manufacturas castellano-manchegas); e) Baja apertura externa derivada de su reducida propensión exportadora e importadora; d) Menor presencia de empresas integradas en grupo fabriles; y e) Reducida atención del empresariado a la diferenciación de producto y a la inversión en I+D como estrategia competitiva.

La mayor o menor intensidad de la reestructuración indica la evolución de la competitividad y del empleo. Los subsectores de intensidad alta o moderada mantienen o mejoran su nivel competitivo. El empleo neto creado es reducido (negativo en química, vidrio y productos metálicos). En los que menos se han reestructurado la competitividad se ha deteriorado. El empleo crece, en especial en vestido y confección (59% del empleo neto total creado).

Se trata de un proceso de reestructuración inacabado para buena parte de las actividades manufactureras. Su continuidad en los años noventa —intensificación donde menor intensidad ha alcanzado— será determinante para consolidar el desarrollo manufacturero regional. En la medida que tal

CUADRO 3. INDUSTRIAS MANUFACTURERAS DE CASTILLA-LA MANCHA. 1991

	Valor	Economía de C-LM = 100	Industria manufacturera española = 100
Número de empresas	12.884,0	14,6	5,6
Número de empresas con asalariados	5.405,0	22,6	4,3
Número de asalariados	92.576,0	32,7	3,5
Millones de ventas (V)	771.936,0	35,9	2,6
Exportaciones (X) (Millones)	44.637,0	86,8	1,1
Importaciones (M) (Millones)	29.204,0	65,5	0,8
Sueldos y salarios (SS) (Millones)	98.001,0	34,3	2,3
SS medios (W) (Millones)	5,8	104,8	64,2
Ventas por asalariado (Millones)	7,8	121,9	71,6
$(X / V) \times 100$	5,8	241,7	41,0
$((X+M) / V) \times 100$	9,6	446,7	35,3
$((X-M) / V) \times 100$	2,0	630,9	185,2
$(V \text{ grandes empresas} / V) \times 100$	38,5	167,4	57,7
$(V \text{ empresas cooperativas} / V) \times 100$	13,0	161,2	409,5
$(V \text{ empresas personas físicas} / V) \times 100$	8,4	40,5	197,9

Fuente: Elaboración propia a partir del Instituto de Estudios Fiscales.

## Cambios estructurales, técnico-productivos y espaciales

La evolución industrial reciente ha sido novedosa, más por la reestructuración abordada y por los cambios en el mapa industrial que por las altas tasas de crecimiento. La última década es, pues, un período de expansión y, lo principal, de desarrollo industrial y de reducción de los desequilibrios fabriles territoriales en la región.

Un tercio de las inversiones realizadas en la recuperación se han dirigido a modernizar las empresas ya existentes, ampliar su capacidad productiva y/o diversificar las líneas de producción. Este proceso de reestructuración ha sido de dispar intensidad según subsectores: a) Alta en maquinaria y equipos, vidrio, químico, material eléctrico y electrónico, y textil; b) Moderada en alimentación y bebidas, materiales de construcción, caucho y plásticos, productos metálicos, y muebles y objetos diversos de madera; y c) Baja en aserrado y semielaborados de madera, productos cerámicos, papel y artes gráficas, calzado, y vestido y confección.

proceso se han mostrado como ahorrador de mano de obra, la reestructuración pendiente supondrá pérdida de puestos de trabajo, pérdida que será mayor a largo plazo si no se aborda en esta década. Para consolidar la industria regional sin menoscabo del empleo neto es preciso aumentar la densidad y diversidad del tejido fabril. Es decir, aumentar el ritmo de creación de empresas para que el empleo generado compense la destrucción de ocupaciones derivada de la reestructuración. Al igual que sucedió en la recuperación, expansión y reestructuración son las pautas a seguir por el empresariado y a fomentar desde la Junta de Comunidades.

El proceso de creación de empresas manufactureras ha tenido lugar, sobre todo, en espacios semiindustrializados o de escasa tradición fabril. El de reestructuración alcanza su mayor intensidad en los territorios más industrializados. Se trata de una ramificación de la industria castellano-manchega de los enclaves y áreas con mayor tradición fabril hacia núcleos urbanos intermedios y rurales que permite reducir los desequilibrios industriales en el espacio regional y elevar la densidad del entramado industrial.

El traslado (creación) de empresas de capital madrileño a (en) la estepa toledana y, en menor medida, al Corredor del Henares —se atisban ciertos indicios de congestión

fabril— y, en especial, el mayor aprovechamiento de los recursos endógenos en los espacios menos industrializados (producciones agrarias, mano de obra no cualificada abundante y clima laboral apacible que posibilita unos costes laborales bajos y estables) explican, en buena medida, el proceso de localización industrial en la última década. Tal proceso ha impulsado la aparición de ejes fabriles incipientes y el desarrollo o consolidación de sistemas industriales locales<sup>2</sup> que suavizan la desconexión inter e intrasubsectorial. En la década de los noventa puede hablarse con propiedad de tejido industrial en Castilla-La Mancha. Un tejido de tramo rala que se extiende por la franja delimitada por Almansa-Tarancón-Illescas-Talavera-Manzanares-Hellín. Fuera de ella quedan el Corredor del Henares y enclaves industriales relevantes como Puertollano, Valdepeñas y Cuenca.

## Factores de la competitividad industrial y perspectivas

A diferencia de antaño, la industria castellano-manchega ya no es, en esencia, una industria atrasada en términos de modernidad tecnológica. Todos los subsectores, ramas e incluso líneas poseen empresas avanzadas con suficiente entidad para que resulta inapropiado definir o calificar como atrasada a cualquier rama industrial relevante.

La evolución de su competitividad en la recuperación revela que los procesos de expansión y reestructuración han seguido directrices correctas. Todos los subsectores mejoran o mantienen estable su capacidad competitiva excepto calzado, vestido y confección, y productos metálicos. Pese a ello las fuentes básicas de la competitividad regional apenas varían. El bajo coste de la mano de obra y de las materias primas sigue siendo la base de su patrón competitivo. La organización interna de las empresas (economías de escala y de alcance, aprendizaje y reciclaje empresarial, formación de mano de obra, diferenciación de producto, ...) y la reducida atención a la innovación y al desarrollo tecnológico son algunos de los factores que limitan su potencial competitivo (Cuadro 4).

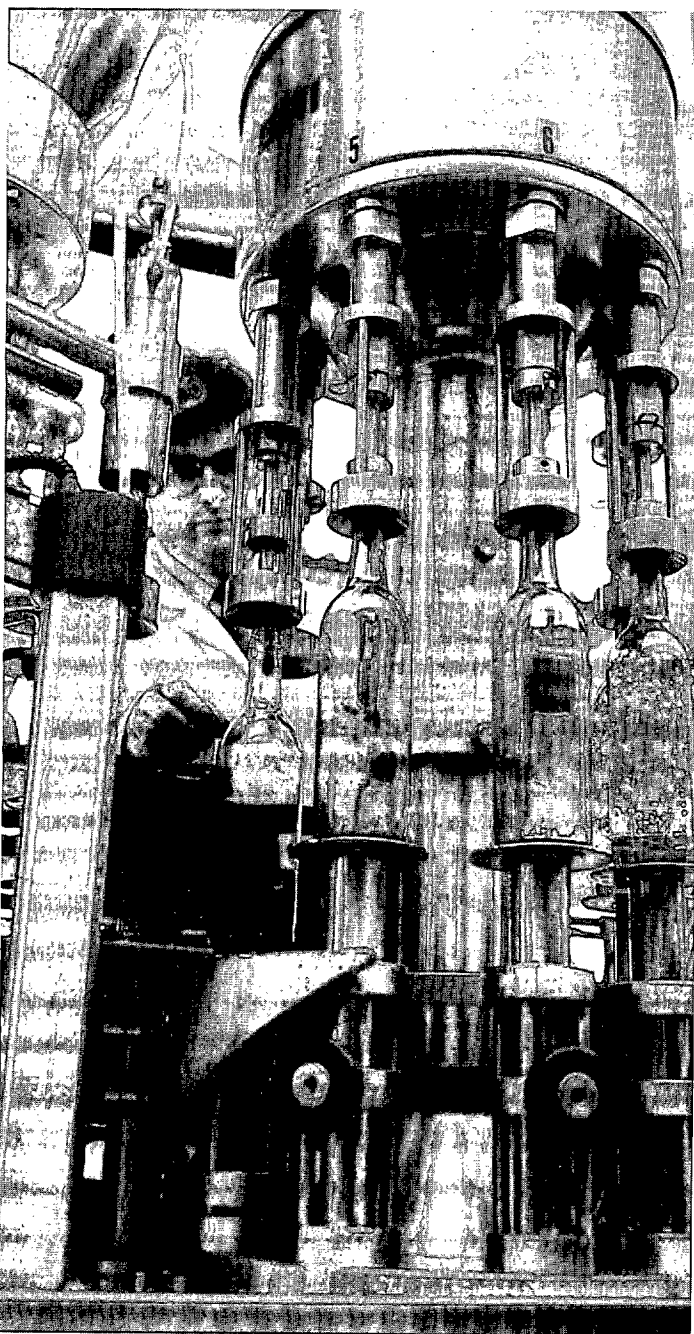
Que la industria de Castilla-La Mancha está en desventaja respecto a la española y comunitaria para competir en el marco del Mercado Unico es un hecho pese a la positiva evolución de su competitividad. Ello no implica que estemos ante un sector sin futuro. Argumentos que desaprueban planteamientos catastrofistas son: a) Todavía hay tiempo para perseverar en la reestructuración y, por tanto, para elevar la competitividad. El aumento de la competencia tras la instauración del Mercado Unico no será brusco ni inmediato. Será reducido para las industrias estratégicas (energética), para las que el coste del transporte de materias primas o *inputs* intermedios determina el precio final de sus productos (extractivas y materiales de construcción), y para las que los hábitos de consumo y las costumbres socioculturales influyen sobremanera en la demanda constituyendo barreras que frenan la competencia extranjera (alimentación y bebidas, muebles, cerámica, materiales de construcción, ...); b) Las industrias intensivas en recursos naturales (productos minerales no metálicos, madera, y alimentación y bebidas) o en mano de obra (cuero y calzado, textil y confección, y muebles) conservan ventajas comparativas respecto a las comunitarias (excepto con Grecia y Portugal), lo que les da cierto margen para continuar con una estrategia en precios mientras introducen y perfeccionan estrategias de diferenciación de producto por las vías de la calidad, el diseño y la marca; c) La mayoría de las ramas poseen una marcada dualidad competitiva. Empresas modernas y preparadas para afrontar el reto del Mercado Unico coexisten con otras obsoletas y con fuertes deficiencias en su gestión y dirección. El aumento de la competencia les afectará, pues, con dispar intensidad en la medida que predomine en ellas el primer o segundo tipo de empresas. En síntesis, no hay motivos para un pesimismo desmesurado, como tampoco lo hay para un optimismo general. El futuro de la industria regional depende de la continuidad e intensidad de los procesos de expansión y reestructuración. Castilla-La Mancha seguirá siendo una economía industrial en la presente década. La incertidumbre hay que trasladarla a más largo plazo.

El infradesarrollo de las industrias intensivas en I+D y en conocimiento científico nos lleva a plantear que los

CUADRO 4. FACTORES DE COMPETITIVIDAD DE LA INDUSTRIA MANUFACTURERA. 1991

Costes salariales	Desarticulación mercados regionales	Cooperación interempresarial y entre empresas e instituciones
Oferta mano de obra no cualificada	Cultura empresarial	Oferta de mano de obra cualificada
Coste materias primas extraídas de la región	Desconexión inter e intrasubsectorial	Red intrarregional de transportes
Disponibilidad y coste del suelo industrial	Organización empresarial	Diferenciación de producto
Infratutilización de las infraestructuras económicas	Oferta mano de obra cualificada	Integración con el sector agrario
Situación geográfica	Medio ambiente tecnológico	Capacidad tecnológica propia
Clima social	Productividad aparente	Inclusión del espacio en la política regional autonómica
	Distribución empresas según tamaño	Coordinación entre administración
	Vinculación a grupos industriales	
	Red intrarregional de transportes	
	Infraestructuras y capital humano en I+D	

Fuente: Pardo, 1996.



subsectores motrices potenciales de la industria y, por ende, de la economía regional hay que buscarlos entre los que han propiciado su dinamismo y especialización fabril reciente. La industria de Castilla-La Mancha podrá modificar su estructura productiva aumentando su diversidad productiva en subsectores como alimentación y bebidas, químico y transformados metálicos, pero difícilmente cambiará su especialización. Pensar que la región estará especializada en industrias punteras es desconocer la realidad económica y la influencia que sobre ella ejercen las CC.AA. colindantes, en particular Madrid.

El futuro fabril pasa por cuatro líneas de acción: a) Desarrollar y consolidar la agroindustria; b) Reestructurar los subsectores más intensivos en mano de obra (calzado,

textil y confección, madera y muebles, productos metálicos y ciertas ramas de materiales de construcción); c) Mantener el nivel competitivo de las industrias intensivas en economías de escala dominadas por estructuras oligopolistas (química, vidrio, cementera y caucho y plásticos); y d) Aprovechar factores de localización favorables como su proximidad a Madrid y a la Comunidad Valenciana, su calidad de vida e infrutilización de las infraestructuras económicas para atraer empresas intensivas en capital, diferenciación de producto y conocimiento científico, ya sea por la vía del traslado o de la nueva creación, siempre y cuando no atenten contra la calidad de vida regional. En la medida que tales industrias tienen muy condicionada exógenamente su expansión, consideramos que el futuro de la industria regional pasa principalmente por las dos primeras líneas de actuación.

A excepción de las industrias de alimentación y bebidas, ningún subsector ni rama fabril posee un potencial explícito como para ser calificados como motor potencial de la industria y economía regional a medio plazo. Más que subsectores, ramas o líneas con capacidad «per se» para impulsar el desarrollo económico hay que pensar en la interrelación e integración a escala inter e intrasubsectorial como principal fuente en potencia del desarrollo regional.